



casual mente...

UGT tiene memoria

para intentar evitar que los errores del pasado se repitan en la Ley Postal.

El Sindicato de CCOO en Correos es como el aceite, da lo mismo con qué líquido se mezcle, el caso es que necesita estar siempre por encima. Aunque lo que no logra quitarse de encima es el problema que al parecer le ocasiona que UGT no acepte su modelo. Su modelo en Correos le ha costado al sindicalismo en su conjunto y a los trabajadores en general, tener que asumir cosas absolutamente intolerables. Como la intolerable Ley de "Liberalización Postal" de 1998 aún vigente, elaborada por el Ministro de Fomento Arias Salgado con la colaboración de CCOO, que no se encerró ni se movilizó, pero sí firmó, descolgándose de la unidad sindical de entonces y validó una Ley que anticipaba en nuestro país un marco liberalizador que doce años después, con un cinismo descarado y entre aspavientos, declaran como enfermedad peligrosa. Pocas veces se habrá visto a alguien que fomente, colabore en la creación y la expansión del virus y luego pretenda convertirse en el exclusivo laboratorio que fabrique las vacunas.

CCOO apoyó en 1998 que en España se anticipara un marco liberalizador que ahora repudia. La Directiva Postal prevista para entrar en vigor en 2011, en la práctica pretende algo que a CCOO si le gustaba doce años atrás. Lo que facilita ahora esa Directiva es la oportunidad de hacer una Ley progresista que defienda al servicio público postal. El problema para CCOO es que en este momento pueda conseguirse lo que no fue capaz de arreglar aquella Ley de 1998. Y eso, a un Sindicato empeñado en la hegemonía sindical, le produce urticaria.

En 1998 a CCOO le interesaba remar a favor de la mayoría política de la época para garantizarse un puesto privilegiado al sol que calentaba entonces. Era el calor que acompañaba a un proyecto de liberalización del que el mencionado sindicato pretendía ser el portavoz (ver Congreso de CCOO en Santiago de Compostela) con el argumento de que además de la inevitable liberalización, había que "perder el miedo" a la privatización así como a la des-funcionarización porque decían que obstaculizaba tal proceso.

Ahora en 2011 para CCOO la liberalización es un pandemónium, la privatización mejor no nombrarla por si acaso surgen hemerotecas y a los funcionarios ya se sabe (pateras y pronósticos fatalistas de futuro a ver si se van solos) y los laborales mejor tenerlos fidelizados con un modelo de empleo clientelista que garantice que pasan por taquilla antes de votar. Por todo eso y algunas cosas más, CCOO necesita un cambio de registro y con urgencia, porque hay elecciones sindicales a la vista y hay que lavarse la cara (o la máscara).

Las últimas reacciones evidencian que CCOO está de los nervios. Que no soporta que ahora, con este tema de la Ley Postal, se pueda dar un proceso de diálogo distinto al que ellos no fueron capaces ni siquiera de ayudar a construir en 1998. A CCOO le molesta tanto la comparación como para haber destrozado el marco de dialogo que el pasado 11 de Marzo se ofreció por parte del Ministerio de Fomento y que UGT impulsó para que TODOS los sindicatos (incluido CCOO) pudieran participar.

Casualmente, en lugar de sentarse a construir el futuro dialogando, CCOO organizó el 11 de Marzo una encerrona absurda que ha malgastado la pólvora sindical (que buena falta hará a futuro en otras cuestiones) contra un enemigo que hasta este momento –y en lo relativo a la Ley Postal- no existe. La demostración de ese ataque de histeria mezclado con la habitual megalomanía es que han llegado a atribuirse la exclusiva de las ideas sobre cómo mejorar el futuro postal a través de una nueva Ley. UGT tiene propuestas para mejorar la Ley desde 1998, desde que CCOO impidió la negociación al traicionar la unidad sindical. Las propuestas de UGT, la mayoría vigentes, eran propuestas compartidas por todos los sindicatos menos por CCOO, que prefirió aceptar el proyecto del Sr. Ministro de entonces. Ahora CCOO reviste la máscara de los últimos doce años con una careta de cemento armado, alegando infantilmente que le copian las propuestas...



2/A PÁGINA

casual mente...

UGT tiene memoria

para intentar evitar que los errores del pasado se repitan en la Ley Postal.

...//...

CCOO olvida que ni tiene la patente de las ideas postales, ni tiene al parecer la memoria para recordar qué es lo que defendía UGT en 1998, qué cosas defendió CCOO y qué propuestas actuales tienen coherencia respecto de aquellas.

Y sobre todo CCOO tiene una desmemoria notable como para no acordarse de que una cosa es querer negociar y que no te dejen (1998) y otra es que te ofrezcan negociar y lo rechaces (2010) por la simple necesidad de inventarse un conflicto donde no lo hay, para poder hacerse unas fotos con las que presentar una cara más lavada en las próximas elecciones sindicales y para lavar doce años de complacencia sindical.

Asimismo, tampoco puede asumir CCOO que le recuerden que en 2006, en la negociación del último Convenio para laborales y el Acuerdo General para los funcionarios, contribuyó a desperdiciar una oportunidad histórica, rompiendo la presión que ejercían el resto de sindicatos en la mesa para conseguir unas condiciones de negociación salarial ajustadas a una situación de bonanza empresarial (beneficios en la cuenta de resultados de Correos) y sobre todo a las expectativas de los trabajadores. Tal y como denunció UGT en su momento CCOO facilitó (¿a cambio de...?), dejar pasar una oportunidad de oro para haber conseguido avances históricos para los trabajadores equiparables a los beneficios históricos de los que presumía Correos.

Existe un catálogo de actuaciones que demuestran que CCOO ha conducido en estos doce años a un debilitamiento de la democracia laboral en Correos (el sindicalismo que ahora utiliza para lavarse la cara ha sido marginado sistemáticamente de la mayoría de ámbitos de participación en estos años gracias al modelo de CCOO) al debilitamiento del dialogo social que se ha ido desmantelando hasta ser casi inexistente y es patente que ha contribuido a precarizar derechos, a despilfarrar oportunidades de haber negociado ventajas más acordes con el esfuerzo productivo de los trabajadores, así como a instalar un modelo de empleo que en la actualidad resulta un galimatías ya irreconocible; por cuanto ni siquiera las personas que acceden al nuevo status de personal laboral (especialmente el fijo discontinuo y el eventual) tiene garantías de igualdad de trato en sus expectativas de estabilidad.

No se trata, como se ha dicho otras veces, de que CCOO no tenga derecho a hacer de su capa un sayo. Se trata de que UGT no va a permitir que -después de contribuir a crear tantos polvos en Correos- ahora CCOO aparezca con el disfraz de vendedor de detergentes y echándole la culpa a los demás del barro existente. El balance se puede demostrar sin esfuerzo. Los resultados obtenidos por CCOO con sus estrategias, ni han beneficiado al conjunto de trabajadores, ni al sindicalismo que los representa, ni a los instrumentos que estos tienen para defender los intereses que representan (derecho a la información, a la participación, al dialogo social, a la negociación etc.). Antes al contrario si algo es demostrable es que CCOO ha ido debilitando e incluso contribuyendo a desmantelar derechos laborales y sindicales que han costado años de sudor sindical para mucha gente que han dejado media vida en esa tarea y entre la que se encuentran también bastantes personas del sindicato referido.

El lugar al sol que ha buscado CCOO en Correos en los últimos doce años puede haberle facilitado el bronceado de mayorías electorales, pero es un sol que a cambio ha quemado muchas cosas, demasiadas, demasiados derechos laborales trabajosamente conseguidos, demasiados derechos sindicales arduamente alcanzados, y demasiados profesionales con conocimientos sobrados de lo postal (que han tenido que emigrar sin quererlo). Como decía recientemente un ex sindicalista, bastante conocedor del percal, en lugar de "perder el miedo a la privatización" (siguiendo el famoso lema de CCOO en su Congreso de Santiago) en Correos lo que hay que ganar es coraje para "perder el miedo a destapar el trasfondo real" de un modelo sindical que lleva doce años vendiendo el alma a cambio de que le garanticen mayorías electorales. Hay obsesiones por conservar el poder del pasado que perjudican. Y mucho.